

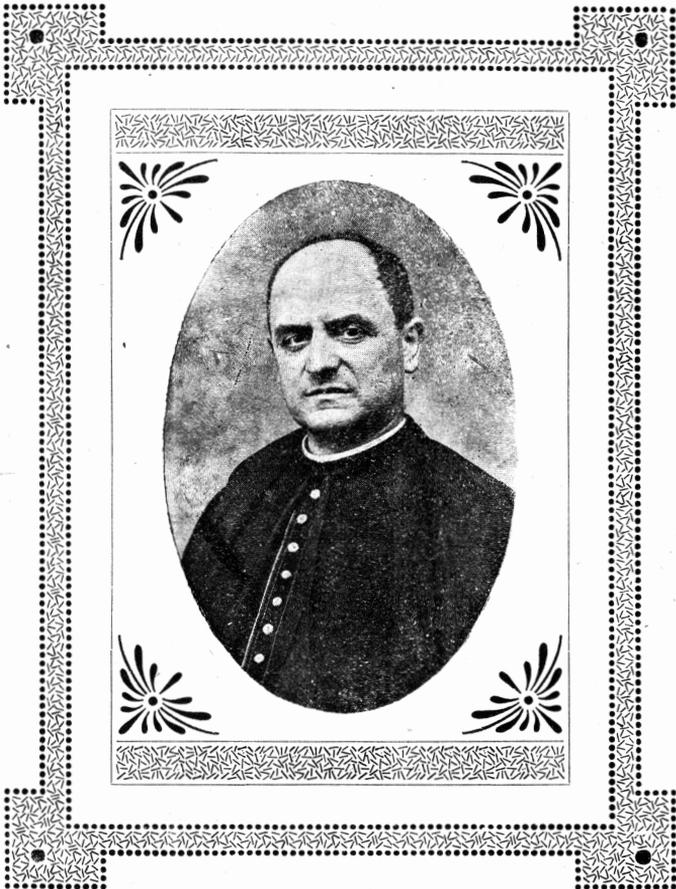
# EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXXVIII

SAN SEBASTIÁN 30 DE MAYO DE 1918

N.º 1201



Ilmo. Sr. Dr. D. Mateo Múgica y Urrestarazu

OBISPO DE BURGO DE OSMA

## CONSAGRACIÓN EPISCOPAL

DE

Mons. y Dr. D. Mateo Múgica y Urrestarazu.

Grande júbilo ha causado en el País Vasco la consagración episcopal de Monseñor D. Mateo Múgica, efectuada el día 19 del presente mes en la Iglesia Catedral de Vitoria.

Gustosamente nos asociamos a ese júbilo, y escribimos estas páginas de la Revista, orgullosos de contar entre nuestros paisanos un Obispo más.

Las tres provincias vascas han tomado parte en esta solemne ceremonia de la consagración, puesto que las tres constituyen la Diócesis a que pertenecía el sacerdote consagrado, aparte de que el ilustre monseñor es conocidísimo en todo nuestro País; pero Guipúzcoa ha sido la que ha llevado la honra preferente, por ser el Obispo hijo de Idiazábal, pueblo de esta nobilísima provincia.

Como vascos, dedicados por nuestro programa del Consistorio y por la publicación de esta Revista al servicio de las glorias del País, y reputando tal al esclarecido hijo de Guipúzcoa, Obispo de Burgo de Osma, estampamos su retrato a la cabeza de nuestra publicación y escribimos estas líneas con escasa competencia del acto verificado, pero con todo el entusiasmo de nuestro corazón euskalduna.

Ha sido para los vascos un acontecimiento de viva intimidad, pues así celebramos nuestras grandes fiestas, y de excelente penetración religiosa de las almas, y al fin de todo, de innegable resonancia universal, puesto que las consagraciones episcopales se cuentan como hechos de grande utilidad para toda la grey cristiana.

Elevado al grado episcopal Monseñor Múgica, cuenta la Iglesia con

un Pastor celoso, de sobresalientes cualidades, con un verdadero y ardiente Apóstol, cuya influencia se sentirá gozosamente en la Diócesis a que ha sido destinada.

Mucho sabíamos de este ilustre guipuzcoano, mucho de sus virtudes, de sus bondades, de su sabiduría, de su rectitud y justicia, de su amor al País Vasco, y ha querido el Señor encumbrarle, colocarle en un estrado de institución divina, silla de los Apóstoles, para ser luz esplendorosa en las inteligencias de sus diocesanos y sal provechosa de sabiduría en el difícil gobierno de la grey, que se le ha encomendado.

En su carrera sacerdotal ha trabajado Monseñor Múgica con evidente y clara demostración de su celo y prudencia sacerdotales. Mil obras espirituales han salido de sus acertadas y bienhechoras manos, que han rendido en la Diócesis vitorriense grandes frutos de santificación. Merecían esas manos la unción episcopal, no para juntarse y descansar, que tan sublimes unciones no se deputan para eso, sino para trabajar más y más con ambas consagradas manos en otro radio de la Iglesia, sumamente elevado, que es el instituido por Jesucristo, como superior grado de la jerarquía eclesiástica.

Guipúzcoa, que ha sido siempre una con la Iglesia Católica, que ha puesto sobre sus leyes y sus cosas los sagrados derechos y sapientísimas instituciones de Dios, procurando así atraer a su secular casa constantes bendiciones del cielo y mercedes que no se otorgaron a otros pueblos, tiene hoy, en la fiesta de la consagración episcopal de Monseñor Múgica, razón y motivo sobrado de legítimo orgullo, de íntima satisfacción, de muy penetrada alegría, que no se podrá explicar ni en papel ni en las artes oratorias, puesto que este dulcísimo contento que en el orden espiritual y cristiano siente sobrepuja a todo humano sentido.

Las clases directoras de la sociedad deben aunarse a los sentimientos y afectos legítimos de los pueblos que dirigen; y muy en su punto ha estado la Excma. Diputación de Guipúzcoa, en el acto de la consagración, representando a la Provincia, y aunándose a las felicitaciones que los guipuzcoanos transmitieron en ese día a su esclarecido paisano.

¿Quién no sabe, además, que el obispo consagrado es de intensísima cepa guipuzcoana? Toda su ascendencia radica profundamente en este bendito suelo de Guipúzcoa; sus padres, sus abuelos; y en cuantas ocasiones le hemos saludado nos ha causado su reverente figura la sensación del tipo austero, honradísimo, sencillo y bondadoso del genuino

guipuzcoano. Que los tipos van decayendo o perdiendo mucho de su sello progenitor, es cierto; en Monseñor Múgica están vibrantes y muy claras las ejecutorias de su naturaleza guipuzcoana.

Euskalduna es, entusiasta euskalduna, y posee por tanto a perfección el euskera, la lengua de su casa, de su querido *choko* de Beasain. Euskalduna activo, fervoroso vascófilo, socio de muchas instituciones culturales del país; aun conservamos fresca su oración sagrada, publicada en las páginas de esta Revista, y pronunciada por él en las fiestas religiosas de los certámenes vascos de Segura. Allí habla el vasco con su natural parsimonia, pero con una virtud sintética en la frase de grandes pensamientos, que surgen en el alma del honrado vasco. Allí está el sacerdote, orgulloso del pueblo que lo vió nacer, exhortando a sus paisanos a la posesión constante de la fe cristiana, alma de todas las grandezas del país. Allí está el ilustre canónigo, hablando, desde la elevada cátedra del Espíritu Santo el *maitagarri*, el *beti maitagarri* euskera.

Bien pueden nuestros lectores examinar la sinceridad de estas líneas. Nada encontrarán que se haya dicho de más: de menos habrá, y mucho seguramente, porque notoria nos es nuestra incapacidad en trabajos biográficos y semblanzas episcopales; pero motivos de legítimo orgullo, y de resaltación guipuzcoana en tan fausto acontecimiento, nadie nos podrá regatear, y a fuer de guipuzcoanos y euskaldunas saludamos y felicitamos efusivamente al *Sacerdos et Pontifex et virtutum Opifex*.

E. E.

19 Mayo 1918.

---

---